Jonathan Gallagher
I Trimestre de 2011
"Jesús lloro: La Biblia y las emociones humanas"

Lección 10
5 de Marzo de 2011

Los celos

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Isaías 14:12–14; Santiago 3:16, 17; Éxodo 20:17; Génesis 37; 1 Samuel 18; Mateo. 12:14, Proverbios 27:4.

Citas

- Nunca subestimemos el poder que tienen los celos y la envidia para destruir. Nunca lo subestimemos. *Oliver Stone*

- Los celos, el amor frío y la gris aurora de la mañana, son la idea que nadie podría llegar tener de un buen momento. *Robert Farrer Capon*

- Una persona competente y segura de sí misma es incapaz de sentir celos respecto a cosa alguna. Los celos son un síntoma invariable de una inseguridad neurótica. *Robert A. Heinlein*

- La religión puede empeorar las cosas. ¿Crees que si a las personas se les animara a creer en una realidad trascendental, y fuesen motivadas por grandes rituales y música y sermones, y se les alentara a amar a su prójimo, entonces dejarían de lado los celos y la frustración? *Mary Douglas*

- El celo es el lazo que ata, ata, y ata. *Helen Rowland*

- Tal como el odio, los celos están prohibidos por las leyes de la vida porque son esencialmente destructivos. *Alexis Carrel*

© Recursos Escuela Sabática

Preguntas

¿Por qué son tan peligrosos los celos? ¿Cuál es la mejor forma de combatir los sentimientos de celos? ¿Por qué sentimos celos? ¿Qué manifiestan tales emociones acerca de nosotros? ¿Por qué Dios dice que él es un Dios celoso? ¿Cuál sería su consejo a la hora de tratar con alguien que siente celos de Ud.? ¿En qué forma tratamos de justificar los celos? Lucifer sentía celos de Dios, ¿qué nos dice esa idea acerca del gran conflicto?

Resumen bíblico

Las razones que se escondían detrás de la rebelión de Lucifer se encuentran expresadas en Isaías 14 –el orgullo de Lucifer y sus celos hacia Dios, que lo llevaron al grado extremo de la locura– pensando que podía ser igual a Dios.

Santiago 3:16 señala los resultados de los celos: todo tipo de mal y caos. ¡Y todos estos resultados se evidencian en nuestra propia experiencia! También se nos menciona el último de los 10 mandamientos (Éxodo 20:17) La amplia gama que se desprende de la "codicia"—desear lo que le pertenece a otros—tiene sus raíces en el egoísmo y los celos, después de todo, ¡¿por qué deberían otros tener lo que tú no tienes?!

El relato de José y sus hermanos celosos en Génesis 37 nos ofrece una comprensión más profunda de este problema en particular. Los resultados tan terribles, que arruinan muchas vidas, nos ilustran vívidamente el daño que causamos con nuestros celos, que son semejantes a la naturaleza orgullosa y egoísta del mismo Lucifer.

Los celos obsesivos de Saúl con respecto a David lo condujeron a intenciones asesinas (1 Samuel 18), lo cual nos revela cuán destructivas pueden llegar a ser estas ideas. ¡Semejante reacción emocional por causa del bien de los demás puede llevarnos al desastre!

Los Fariseos también estaban celosos de Jesús y ofendidos por lo que él hacía. Así que en respuesta a los milagros de sanidad como el que se registra en Mateo 12:14, ellos conspiraron para matarlo…

Al comparar las emociones, Proverbios 27:4 NVI nos hace la pregunta: "Cruel es la furia, y arrolladora la ira, pero ¿quién puede enfrentarse a la envidia?"

Comentario

Gran parte de este mundo caído está lleno de celos. Las personas están celosas de su hermano o su hermana, de su compañero de trabajo, de su esposo o esposa. Las complicaciones son enormes y los resultados realmente diabólicos. ¡El estudio de este tema no podría ser más importante!

Fueron los celos los que llevaron a Lucifer a rebelarse en contra de Dios y de su gobierno, tratando de ser como el Altísimo y tomar su lugar. Por muy loco que pueda parecernos este plan, refleja el celo egoísta que había en el trasfondo del pecado de Lucifer. Orgulloso de sí mismo y manifestando un espíritu celoso, Lucifer intenta conducir al universo entero por un sendero que conduce a la ruina y la perdición…

Todo esto es el resultado de la elección que tomó Lucifer de seguir su propio camino, creyendo descabelladamente que podría gobernar el universo de Dios mejor que Dios mismo. “Decías en tu corazón: ‘Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo.’” Isaías 14:13, 14 NVI.

El fondo de la rebelión está en creer que tu camino es mejor que el de Dios. Te justificas a ti mismo tergiversando el valor del sistema de Dios. Así, Dios se convierte en el tirano, y tú en el libertador. Dios queda como mentiroso y tú como la fuente de verdad. Dios queda como el autor del mal, y tú como el defensor de derechos. El bien se convierte en mal, y el mal en bien, en este guión que es el negativo de la perfecta creación de Dios:

“Estabas en Edén, en el jardín de Dios… Fuiste elegido querubín protector, porque yo así lo dispuse. Estabas en el santo monte de Dios, y caminabas sobre piedras de fuego. Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti. Por la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia, y pecaste. Por eso te expulsé del monte de Dios, como a un objeto profano. A ti, querubín protector, te borré de entre las piedras de fuego. A causa de tu hermosura te llenaste de orgullo. A causa de tu esplendor, corrompiste tu sabiduría. Por eso te arrojé por tierra…” Ezequiel 28:13-17 NVI.

¿Cómo responde Dios a este desafío a la naturaleza misma de la verdad y el bien? ¿Exigiendo obediencia? ¿Exigiendo su derecho basado en su poder divino? ¿Eliminando la fuente de esta perversión al destruir a Lucifer? No. Al final de cuentas, Lucifer es expulsado del cielo, habiendo tenido la oportunidad de demostrar su carácter y sus artimañas. Jesús recuerda la escena: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.” (Lucas 10:18 NVI). Sin embargo, Satanás, el Acusador, continúa en su ataque hacia Dios y su verdad, y nosotros somos parte de ello. Por ello nosotros “hemos llegado a ser un espectáculo para todo el universo, tanto para los ángeles como para los hombres,” (1 Corintios 4:9 NVI), una demostración de la respuesta de Dios.

¿Por qué existe el mal y el sufrimiento? El Diablo escogió que así fuera por causa de sus celos, lo cual es lo opuesto a la naturaleza de Dios. Hemos comprado las ideas del Diablo, y hemos experimentado las consecuencias de tratar de ir por nuestro propio camino. No por castigo de un Dios hostil, sino porque escoger el mal en lugar del bien tiene sus consecuencias naturales.

No obstante, esta no es una situación que durará para siempre. La corrupción del mal que trajo amargura al mundo, tendrá su propio fin, en la auto-destrucción y aniquilación. Todo lo que se siembra, será segado. Por nuestro intento de vivir en con-

tra –o sin– Dios en el Universo de Dios, Él nos dejará hacer precisamente eso. Separados de toda bondad, de la Vida misma, todo el mal morirá.

El Gran Conflicto está dado entre Cristo y Satanás, y la situación en la que nos encontramos nosotros mismos nos da la evidencia a partir de la cual debemos tomar nuestra decisión. En el fondo, la pregunta es: ¿En quién podemos confiar? ¿Quién está diciendo la verdad? ¿Quién está en lo correcto y quién no? ¿Es Dios el tirano de sangre fría, el divino dictador, como lo sugiere el Diablo? ¿Está la verdad de parte de Dios? Y la batalla que estamos viendo, ¿nos muestra acaso el proceso por el cual las mentiras del enemigo quedan al descubierto?

¡Notemos cuán amplias pueden llegar a ser las consecuencias de los celos!

Cuando alimentamos tal espíritu, nos identificamos con Satanás y sus cargos contra Dios. Sólo cuando seamos cambiados por el Espíritu, sólo cuando nuestros corazones sean enternecidos y nuestro egoísmo sea transformado en amor y aprecio por los demás, sólo entonces, Dios puede recibirnos nuevamente en su reino donde no existirán más celos en nuestras mentes.

Comentarios de Elena G. de White

- “Yo tenía motivos para esperar que mis hermanos se comportasen como hombres sensibles, que sopesaran las pruebas, que dieran crédito a la evidencia, y que no se apartasen de la luz y los hechos ni le dieran crédito a los rumores y chismes de supuestos; que fuesen maravillosamente cuidadosos en lo que respecta a cuestiones de testimonio por los cuales no había razón para cuestionar con una mente y corazón abiertos para aceptar con avidez y publicar a otros las meras palabras que nacen del prejuicio, la envidia y los celos” [*The Ellen G. White 1888 Materials*; p. 643}

- “La justificación propia no solamente induce a los hombres a tener un falso concepto de Dios, sino que también los hace fríos de corazón y criticones para con sus hermanos. El hijo mayor, en su egoísmo y celo, estaba listo para vigilar a su hermano, para criticar toda acción, y acusarlo por la menor deficiencia. Estaba listo para descubrir cada error, y agrandar todo mal acto. Así trataría de justificar su propio espíritu no perdonador. Muchos están haciendo lo mismo hoy día. Mientras el alma está soportando sus primeras luchas contra un diluvio de tentaciones, ellos se mantienen porfiados, tercos, quejándose, acusando. Pueden pretender ser hijos de Dios, pero están manifestando el espíritu de Satanás. Por su actitud hacia sus hermanos, estos acusadores se colocan donde Dios no puede darles la luz de su presencia”

  “Cuando comprendáis que sois pecadores salvados solamente por el amor de vuestro Padre celestial, sentiréis tierna compasión por otros que están sufriendo en el pecado. No afrontaréis más la miseria y el arrepentimiento con celos y censuras. Cuando el hielo del egoísmo de vuestros corazones se derrita, estaréis en armonía con Dios, y participaréis de su gozo por la salvación de los perdidos” [*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 155, 156].

© Recursos Escuela Sabática

- “Si Cristo es el principio permanente del corazón, podréis leer pureza, refinamiento, paz y amor en las facciones del rostro. En otros semblantes un carácter malo exhibe su letrero; se hallan allí expresados el egoísmo, la astucia, el engaño, la falsedad, la enemistad y los celos. ¡Cuán difícil es que la verdad impresione el corazón y el semblante de tales caracteres!...” [*Conflicto y valor*, p. 26].

- “Los rumores flotantes son a menudo los destructores de la unidad entre los hermanos. Estas personas cuenteras están realizando la obra de Satanás con sorprendente fidelidad, sin saber cuán ofensiva es su conducta para Dios… La puerta de la mente debe cerrarse contra el 'Ellos dicen', o 'He oído decir'. ¿Por qué, en lugar de permitir que los celos o las malas sospechas vengan a nuestro corazón, no vamos a nuestros hermanos, y después de presentarles en forma franca, pero bondadosa, las cosas que hemos oído en detrimento de su carácter y su influencia, oramos con ellos y por ellos?” [*Obreros evangélicos*, p. 444].



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática